

BIBLIOTECA ARTIGAS

COLECCIÓN de CLÁSICOS URUGUAYOS

VOLUMEN 20

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

LA ISLA
DE LOS CÁNTICOS

MONTEVIDEO

1956

1 ea

rb

A Thomas Merton,
humilde ermitão
de St. delacour

Vu pag XXI
(cita de T. Merton.)



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

CLEMENTE RUGGIA
Ministro de Instrucción Pública

JUAN E. PIVEL DEVOTO
Director del Museo Histórico Nacional

DIONISIO TRILLO PAYS
Director de la Biblioteca Nacional

JUAN C. GÓMEZ ALZOLA
Director del Archivo General de la Nación



COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol. 20

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA
LA ISLA DE LOS CÁNTICOS

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

LA ISLA
DE LOS CÁNTICOS

Prólogo de
ESTHER DE CÁCERES

MONTEVIDEO
1956

musical tan específica, aquella entrañable tendencia no nueva pero asumida en grado eminente y como rasgo característico por la escuela: la de relacionar las palabras, por su estructura y sentido, de un modo tal, que ellas despierten en el lector algo semejante a la experiencia que el creador ha querido transmitir.

Desde lejos esa tendencia es algo muy viviente en todo el proceso literario; ella está implícita en la gran poesía de todos los tiempos. Y el mejor Luis de León —según yo creo el de los Diálogos— lo ha dicho de modo genial en aquel pasaje de *Los nombres de Cristo* en que establece —partiendo de una hermosa imagen de espejos redoblados— la necesaria relación entre sonido, figura y significación, vecinos y semejantes “a cuyo es cuanto es posible acercarse a una cosa de tomo y de ser el sonido de una palabra”.

En nuestros días, Thomas Merton dice esta verdad: “El poeta no usa las palabras meramente para declaraciones o afirmaciones de hechos: de ordinario eso es lo último que le concierne. Busca, sobre todo, juntar las palabras de tal manera que ejerzan reacción misteriosa y vital entre sí mismas y suelten su contenido secreto de asociaciones para producir en el lector una experiencia que enriquezca las profundidades de su espíritu de modo singularísimo. Un buen poema induce una experiencia que no puede ser producida por ninguna otra combinación de palabras; es, por lo tanto, una entidad que subsiste por sí misma favorecida con una individualidad que la caracteriza y distingue de las demás obras de Arte.

“Como todas las grandes obras de Arte, los poemas verdaderos parecen vivir una vida totalmente suya. Lo que debemos buscar, pues, en un poema no